



## Bulletin of Spanish Studies

Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America

ISSN: (Print) (Online) Journal homepage: <https://www.tandfonline.com/loi/cbhs20>

# Sedulio, uno más de los poetas latinos cristianos hispanos en el programa de Faustino Arévalo

María Dolores Hernández Mayor

**To cite this article:** María Dolores Hernández Mayor (2023): Sedulio, uno más de los poetas latinos cristianos hispanos en el programa de Faustino Arévalo, Bulletin of Spanish Studies, DOI: [10.1080/14753820.2023.2170083](https://doi.org/10.1080/14753820.2023.2170083)

**To link to this article:** <https://doi.org/10.1080/14753820.2023.2170083>



Published online: 10 Feb 2023.



Submit your article to this journal [↗](#)



View related articles [↗](#)



View Crossmark data [↗](#)

# Sedulio, uno más de los poetas latinos cristianos hispanos en el programa de Faustino Arévalo

MARÍA DOLORES HERNÁNDEZ MAYOR 

*Universidad de Murcia*

## 1 Breve contexto biobibliográfico de Faustino Arévalo

Faustino Arévalo (1747–1824), nacido en Badajoz, estudia en los colegios de la Orden jesuítica de Villagarcía de Campos y Medina del Campo. La orden de supresión de la Compañía de Jesús (1767) lo sorprende sin ser aún ordenado sacerdote, por lo que marcha a tierras italianas, llegando a Roma en el año 1780.<sup>1</sup> Impregnado del ambiente cultural italiano, decidió ocuparse, en especial, de la edición y comentario de los autores latinocristianos. Su primera obra publicada fue la *Hymnodia Hispanica* (1786),<sup>2</sup> en la que ofrecía los himnos hispanos corregidos unos y compuestos, otros, por él mismo. Consideraba el jesuita que el oficio religioso necesitaba una reforma tal y como había ocurrido en países como Francia (así con Charles Guyet y Martin Claire en 1657 y 1676, respectivamente). Finalmente, la *Hymnodia Hispanica* recibió una pronta aceptación en los círculos culturales y religiosos de la época, pues la obra

---

1 Para mayor profundización en la biografía de Faustino Arévalo, véanse, entre otros, los trabajos de Constancio Eguía Ruiz, ‘Un insigne editor de S. Isidoro: el P. Faustino Arévalo’, en *Miscellanea Isidoriana. Homenaje a S. Isidoro de Sevilla en el XII centenario de su muerte* (Roma: Typis Pontificiae Universitatis Gregorianae, 1936), 364–84, y Elena Gallego Moya, ‘Acercamiento a la biografía del jesuita Faustino Arévalo (1747–1824)’, en *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles en el s. XVIII: estudios en homenaje al P. Miquel Batllori i Munné*, ed. Enrique Giménez López (Alicante: Univ. de Alicante, 2002), 611–37.

2 Faustino Arévalo, *Hymnodia Hispanica ad Cantus, latinitatis, metrique leges reuocata, et aucta* (Roma: e typographica Salomoniana ad Diui Ignatii, 1786). Véase Elena Gallego, ‘F. Arévalo como editor de textos cristianos: la *Hymnodia Hispanica*’, Tesis doctoral (Universidad de Murcia, 1997).

gustó al Pontífice Pío VI, quien, a partir de ese momento le concedió permiso para poder cotejar los códices de la Biblioteca Vaticana.<sup>3</sup>

Roma proporcionaba a Arévalo bibliotecas, códices y manuscritos a los que acceder sin descanso. Como resultado de la lectura de fuentes, después de la *Hymnodia Hispanica*, se ocupó Arévalo de editar y comentar los textos de los poetas cristianos hispanos Prudencio (1788–1789)<sup>4</sup> y Juvenco (1792).<sup>5</sup> Había editado también a Draconcio (1791), cuyo *Hexaemeron* había sido corregido por Eugenio de Toledo.<sup>6</sup> Después, apareció la edición de Sedulio en 1794.<sup>7</sup> La magna producción de Isidoro salió a la luz en 1797, siendo esta su última edición de autores cristianos y a la que mayores esfuerzos dedicó.

Este breve repaso por el trabajo de Arévalo proporciona la que parece ser una constante en su producción: el estudio de las obras cristianas hispanas. Prudencio, Juvenco e Isidoro son, sin sombra de duda, autores de origen hispano. También la *Hymnodia* pretendía renovar el rito litúrgico hispano. Draconcio había sido corregido por un Padre de la Iglesia hispano como era Eugenio de Toledo. Juvenco no necesitaba justificación pues era el más antiguo de los poetas hispanos que armonizó los cuatro evangelios ('prima, inter latinos, quattuor euangeliorum concordia'), hecho admirable.<sup>8</sup> Pero ¿qué ocurre con Sedulio? ¿Cuál es el vínculo que este poeta de patria desconocida guarda con la tradición cristiana hispana? ¿Por qué lo incluye Arévalo como objeto de su estudio? A esas preguntas se pretende ofrecer una respuesta razonada en estas líneas siguientes.

Es cierto que Arévalo consideraba que los autores hispanos no podían ser en ningún caso la razón de la decadencia de la *latinitas*, como alguna vez había sido dicho en el ambiente italiano en que se movía. Girolamo Tiraboschi, al trazar un panorama de la literatura italiana, hablaba de 'pocos célebres oradores y poetas' españoles que escribían con un mal gusto

3 Véanse Eguía Ruiz, 'Un insigne editor de S. Isidoro', 370; y Gallego Moya, 'Acercamiento a la biografía del jesuita Faustino Arévalo', 623.

4 Faustino Arévalo, *M. Aurelii Clementis Prudentii V. C. Carmina*, 2 vols (Roma: apud Antonium Fulgonium, 1788–1789).

5 Faustino Arévalo, *C. Vetii Aquilini Iuueni Presbyteri Hispani Historiae Evangelicae libri IV. Eiusdem carmina dubia aut supposititia* (Roma: apud Antonium Fulgonium, 1792). Véase M<sup>a</sup> Carmen Gil Abellán, 'La *Historia Evangelica* de Juvenco en la edición de Faustino Arévalo', Tesis doctoral (Universidad de Murcia, 2004).

6 Faustino Arévalo, *Dracontii Poetae Christiani saeculi IV carmina* (Roma: apud Antonium Fulgonium, 1791).

7 Faustino Arévalo, *Caelii Sedulii Opera omnia* (Roma: apud Antonium Fulgonium, 1794). En adelante todas las citas se harán siguiendo esta edición y estarán señaladas parentéticamente en el cuerpo del texto.

8 Arévalo, *C. Vetii Aquilini Iuueni*, 1. Continúa en la misma página elogiando el Padre Arévalo el estilo de Juvenco, en especial, su lucidez ('nitor uerborum'), elegancia y añeja sencillez ('uetus quaedam simplicitas') que bien se ajusta al argumento cristiano.

(‘cattivo gusto’) fruto del clima bajo el cual habían nacido.<sup>9</sup> Tal declaración motivó respuesta por parte del Padre Lampillas: ‘Altro noi non pretendiamo, che difendere la nostra Spagna da quei pregiudizi, in forza de’quali è creduta da non pochi nemica del buon gusto, e corruttrice della letteratura’ (‘No pretendemos otra cosa nada más que defender nuestra España de esos prejuicios a partir de los cuales ha sido considerada, por no pocos, enemiga del buen gusto y corrompedora de la literatura’).<sup>10</sup> El debate sobre el prestigio cultural hispano fue de capital interés en los años de la Ilustración y el diario *Espíritu de los Mejores Diarios Literarios que se Publican en Europa* (Madrid, 1760–1816) actuaba como tribuna desde la que algunos jesuitas divulgaban el aporte europeo.<sup>11</sup>

Bajo este clima de disensión en torno a la dignidad de las letras hispanas, Arévalo emerge con sus ediciones de poetas cristianos, autores que ofrece como dignos ejemplos de composición literaria. En su opinión, la producción de estos poetas hispanos conciliaba la correcta expresión poética con el sentido expresado en sus versos, acorde, sin duda, al dogma cristiano, a pesar de críticas como las de Giovanni Pontano: ‘nescio quos Sedulios et Prudentios in quibus nihil praeter nudam religionem invenias’ (‘nosequé Sedulios y Prudencios en los que no halles nada a parte de una desnuda religión’).<sup>12</sup>

El asunto sobre la *pietas* y la *latinitas* de los poetas cristianos se enraizaba en el primer humanismo de Nebrija, quien había dado ejemplo manteniendo una postura ecléctica entre el *sermo* de los clásicos paganos y la *ueritas* de la

---

9 Girolamo Tiraboschi, *Storia della letteratura italiana*, 15 vols (Milano: Società Tipografica dei Classici Italiani, 1822–1826), VIII (2), 810. Sobre el mismo asunto del desprestigio de la literatura hispana, véanse Pedro Sáinz Rodríguez, *Evolución de las ideas sobre la decadencia española* (Madrid: Ediciones Rialp, 1962); Miquel Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos: españoles, hispanoamericanos y filipinos, 1767–1814* (Madrid: Gredos, 1966), 38–41; y José Luis Abellán, ‘Los jesuitas: aportaciones de un exilio’, en su *Historia crítica del pensamiento español*, 5 vols (Madrid: Espasa Calpe, 1979–1991), III (1981), *Del Barroco a la Ilustración (siglos XVII y XVIII)*, 710–32 (p. 714).

10 Francisco Javier Lampillas, *Saggio storico-apologetico della letteratura spagnuola contro le pregiudicate opinioni di alcuni moderni Scrittori Italiani. Dissertazioni del Signor Abate D. Saverio Lampillas*, 2 vols (Genova: Presso Felice Repetto in Canneto, 1778–1781), I, 8; traducción propia.

11 Véase Mariano Eloy Rodríguez & Cristian Velasco, ‘Los caminos del Señor son senderos de misterio (o cómo y por qué cierta prensa ilustrada recuperó a los jesuitas en la polémica europea del aporte cultural español)’, en *Los jesuitas españoles expulsos: su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII. Actas del Coloquio Internacional de Berlín (7–10 de abril de 1999)*, ed. Manfred Tietz & Dietrich Briesemeister (Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert, 2001), 527–56.

12 Citado por Víctor García de la Concha, ‘La impostación religiosa de la reforma humanística en España: Nebrija y los poetas cristianos’, en *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España. Actas del III Academia Literaria Renacentista, Universidad de Salamanca, 9, 10 y 11 de diciembre de 1981*, ed. Víctor García de la Concha (Salamanca: Univ. de Salamanca, 1983), 123–44 (p. 137; traducción propia).

latinidad cristiana, de manera que se alejaba del fanatismo más puramente religioso, así como del paganismo recalitrante.<sup>13</sup> Nebrija representaba la búsqueda de equilibrio entre la belleza de la elocuencia clásica y el verdadero *sermo* de la *sapientia* cristiana. El gramático, en el *Suppositum* de sus *Introductiones* ya dejó configurado el canon de autores latinos que mantenían el buen modelo estético del virgilianismo y a los que se disponía a aplicar su comentario gramático.<sup>14</sup> Entre ellos no faltan los cristianos Juvenco, Sedulio, Prudencio y, por supuesto, Isidoro. También Arias Barbosa reconoce que los versos de Sedulio se alejan de los monstruos del pasado ('monstra prisca'), del antiguo argumento ficcional del paganismo, para cantar un canto sagrado ('sacrum melos') fluyente con sagradas palabras.<sup>15</sup>

Si los autores verdaderamente clásicos aportan en las primeras escuelas humanistas la norma suprema de estilo, los poetas cristianos imprimen el toque de comunicación sagrada.<sup>16</sup> En palabras de García de la Concha, el programa de ese primer humanismo es 'maridar el mensaje cristiano con el buen estilo de los clásicos'.<sup>17</sup> Así lo cree también Arévalo, quien en su primera edición de poetas cristianos afirma que la *auctoritas* de Prudencio se mantiene fuerte ('resistere') frente a los malos católicos precisamente por la exquisita adecuación a la doctrina:

Propositum enim mihi est ostendere, quanti auctoritas Prudentii sit  
facienda contra recentes hereticos, aliosque malos catholicos, quibus ille  
aperte resistit. Id autem consequar, si praeter spectatam hominis  
pietatem, egregiamque probitatem, summpere ab omnibus

---

13 Véase Felipe González Vega, 'Poesía de la nueva espiritualidad en el primer Renacimiento español (con un excursus sobre la recepción de Prudencio y su primera traducción castellana)', en *Latin and Vernacular in Renaissance Iberia, II: Translations and Adaptations*, ed. Barry Taylor & Alejandro Coroleu (Manchester: Manchester Spanish and Portuguese Studies/Cañada Blanch Centre for Advanced Hispanic Studies, 2006), 23–45 (p. 26).

14 Antonio Nebrija, *Introductiones in latinam gramaticam cum ipsiusmet autoris longioribus glossematis* (Salamanca, 1481). En 1495 se añadió a esta primera gramática de la lengua castellana una extensa nota de autores latinos, bajo el título *Suppositum de auctoribus grammaticae latinae in quo doctissimus quisque consentit*, pero no fue hasta 1510 cuando entre ellos aparecería el nombre del poeta Sedulio. Véase Carmen Codoñer, 'La *Recognitio* de las *Introductiones Latinae* de Nebrija. Ediciones de 1495 y 1510', *Helmantica. Revista de Filología Clásica y Hebrea*, 65:194 (2014), 94–110 (p. 97).

15 Dicen así los versos de Barbosa que preceden a la edición nebrisense de Sedulio: 'Haec legite o iuvenes diuini carmina vatis, / haec versate pia nocte dieque manu. / Noc hic mostra canit priscis conficta poetis, / non hic Centauros, cedipodasue leges. / Vera salutiferi narrat monumenta Tonantis / et sacrum e sancto defluit ore melos. / Quae, quoniam Antonii ingenio patefacta videre / quisque potest, laetus perlege, quisquis ades'.

16 García de la Concha, 'La impostación religiosa de la reforma humanística en España', 142.

17 García de la Concha, 'La impostación religiosa de la reforma humanística en España', 127.

commendatam, simul etiam constiterit, eum exquisito doctrinae apparatu, et singulari iudicio difficillimas theologiae quaestiones, et grauissima quaeque fidei christianae dogmata explanasse.

(En efecto, mi propósito es mostrar cuánta autoridad hay en los trabajos de Prudencio, frente a los actuales heréticos y otros malos cristianos, ante los cuales aquel se hace fuerte. Esto lo conseguiré si, además de la piedad demostrada del hombre y su egregia bondad, recomendada en gran medida por todos, al mismo tiempo quedara claro que aquel con una cuidada adecuación de la doctrina y una visión inequívoca explica las cuestiones más difíciles de la teología y algunos de los dogmas más consistentes de la fe cristiana).<sup>18</sup>

También en las ediciones de Draconcio y Juvenco expone Arévalo que los poetas de la tardía latinidad (y, en concreto, aquellos que él había editado) no eran exponentes de un degradado estilo poético. Así, por ejemplo, en la edición de Draconcio defiende el jesuita el estilo no tan correcto ('nondum tam correctus') del poeta, reconociendo que presenta brillos de una elocuencia no vulgar<sup>19</sup> y, en la edición de Juvenco defiende al poeta de aquellos que califican su estilo como poco correcto ('minus recte').<sup>20</sup> Ambos poetas eran poseedores de una *utilitas* que Arévalo quería divulgar, pero, para ello, sabía de la necesidad de editar primero los textos depurados de corrupciones y variantes de lectura erróneas. Así, Arévalo concibió el proyecto de editar a los poetas hispanos cristianos como si de una colección, sucesiva, de textos, se tratara.

El *modus operandi* con el que Arévalo había sacado a la luz sus trabajos de edición se había confirmado como idóneo, pues, en efecto, la gran mayoría de ellos fueron merecedores de buena crítica. Basten las palabras de Marcelino Menéndez Pelayo al respecto:

El P. Faustino Arévalo, que realizó ediciones verdaderamente clásicas de las obras de S. Isidoro, de los poetas cristianos primitivos (Juvenco, Prudencio, Sedulio, Draconcio) y de la Himnodia Hispánica, ilustrándolas con prolegómenos doctísimos que están al nivel de la mejor crítica de su tiempo y no desdicen del nuestro.<sup>21</sup>

---

18 Arévalo, *M. Aurelii Clementis Prudentii V. C. Carmina*, I, 101. Todas las traducciones de las ediciones de Arévalo son propias.

19 Arévalo, *Dracontii Poetae Christiani*, 103. En esa misma edición (p. 3), Arévalo recuerda la buena latinidad y doctrina cristiana de los poetas del siglo V.

20 Arévalo, *C. Vetii Aquilini Iuuenci*, 50.

21 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, 7 vols (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1911–1932 [1ª ed. Madrid: Librería Católica de San José, 1880–1882]), I, 15.

El mismo esquema de trabajo sería seguido para la edición de Sedulio. Los apartados que incluían esas ediciones eran los siguientes:

- a) En primer lugar, aparecía una introducción, llamada *Prolegomena*, sobre el poeta, la obra y las particularidades de la edición que Arévalo ofrecía.
- b) A continuación, seguía el texto editado del poeta, junto con un comentario en la parte inferior de la página, en formato de notas. Estas notas podían aparecer distribuidas a su vez en dos secciones, esto es, ofreciendo una distinción entre aquellas notas de comentario textual y otras referidas a la explicación del contenido.
- c) Cerraban la edición los apéndices, en los cuales se incluían textos que, en cierta medida, guardaban relación con el poeta de la edición, entre los que podían incluirse también disertaciones y otras divagaciones.

De un modo similar también fue ordenada la *Hymnodia Hispanica*: precedía a la edición con comentario de los himnos una larga disertación donde se analizaban cuestiones como, entre otras, el origen, novedad y estilo de los himnos de la liturgia hispana.<sup>22</sup>

## 2 La edición de Sedulio dentro de un plan editorial

Los trabajos de Arévalo gustaron en especial a D. Francisco Antonio de Lorenzana, quien había sido arzobispo (1772) y cardenal (1789) de Toledo.<sup>23</sup> La erudición, el método y el espíritu crítico demostrado por el jesuita en su

---

22 Véase Elena Gallego Moya, *Los himnos de la 'Hymnodia Hispanica', Faustino Arévalo S. J.* (Alicante: Univ. de Alicante, 2003).

23 Es amplia la bibliografía que se ocupa de Francisco Antonio de Lorenzana. Véanse los trabajos de Rafael Olaechea: 'La embajada del Cardenal Lorenzana', en su *Las relaciones hispano-romanas en la segunda mitad del XVIII*, 2 vols (Zaragoza: Talleres Editoriales 'El Noticiero', 1965), I, 515–58; *El cardenal Lorenzana en Italia* (León: Institución Fray Bernardino de Sahagún de la Excelentísima Diputación Provincial, CSIC, 1980); y 'El Cardenal Lorenzana y los ex jesuitas (Arévalo, Masdeu, Luengo, Bolgeni): cartas del P. Faustino al Cardenal Lorenzana (1793–1796)', *Archivum Historicum Societatis Iesu*, LI (1982), 80–160. Y, entre otros, véanse Luis Sierra Nava-Lasa, *El Cardenal Lorenzana y la Ilustración* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1975); Luisa Zahino Peñafort, *El Cardenal Lorenzana y el IV Concilio Provincial Mexicano* (México D.F.: Univ. Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1999); Isabel Arenas Frutos, 'La Ilustración y el nuevo universo cultural de México en la época del Arzobispo Lorenzana', en *Humanismo y tradición clásica en España y América*, ed. Jesús M<sup>o</sup> Nieto Ibáñez (León: Univ. de León, 2002), 463–90; y M<sup>a</sup> Justina Sarabia Viejo, 'El Cardenal Lorenzana: editor de textos cortesianos en el siglo XVIII', *Silva. Estudios de Humanismo y Tradición Clásica*, 1 (2002), 183–212.

edición de Prudencio fue alabada por el eclesiástico,<sup>24</sup> a quien pronto Arévalo dedicaría su siguiente edición de Draconcio y la que nos ocupa, la edición de Sedulio, confirmándose de este modo como su mecenas. La edición de Juvenco, por otra parte, había sido dedicada a su sobrino, a D. Gregorio Alfonso Villagómez, Archidiácono de Calatrava e intermediario en el protectorado del Cardenal Lorenzana:

Percommodum uero, perque iucundum mihi accidit, ut hoc ipso tempore Gregorius Alfonsus Villagomez, et Lorenzana, tuus ex sorore nepos, Archidiaconus Calatrauensis, Romam accesserit [...] in cuius ego manum Dracontium de manu trado, ut hac etiam ex parte meus qualiscumque in poetam ductum, et ingeniosum labor gratus tibi adueniat.

(Muy oportuno y agradable se me presenta que en este mismo tiempo Gregorio Alfonso Villagómez y Lorenzana, tu sobrino de parte de hermana, archidiacono de la Orden de Calatrava, haya llegado a Roma [...] por cuya mano yo entrego de mi parte a Draconcio, para que este tipo de trabajo mío realizado sobre el también erudito poeta en esta parte te sea grato.)<sup>25</sup>

En las primeras páginas de la edición seduliana puede leerse la carta dedicatoria de la que se desprende una sincera amistad entre el cardenal y el jesuita. Arévalo dedica a Lorenzana ricos elogios, al tiempo que lo valora como un hombre de letras, incansable promotor y estudioso ('diuinarum litterarum diligens cultor').<sup>26</sup> Había publicado Lorenzana una *Missa Gothica* (1770) y un *Breviarium Gothicum* (1775), trabajo este último en el que pretendía continuar la obra del cardenal Cisneros.<sup>27</sup> Arévalo alaba este trabajo de Lorenzana en tanto que era un buen remedio para los males de su tiempo:

[...] medicinam his malis, quantum licuit, adhibuit Excemus DD. Archiepiscopus Lorenzana, editis Matrity anno 1775 missali, et breviario Gothico ad mss. codices studio, et diligentia singulari correctis.

(El Excelentísimo Arzobispo Lorenzana ha aplicado, cuanto es posible, remedio para estos males con un misal y un breviario gótico, editados

24 Eguía Ruiz, 'Un insigne editor de S. Isidoro', 376.

25 Arévalo, *C. Vetii Aquilini Iuenci*, vi.

26 Arévalo, *C. Vetii Aquilini Iuenci*, v.

27 Francisco Antonio Lorenzana, *Breviarium Gothicum secundum Regulam Beatissimi Isidori Archiepiscopi Hispalensis Iussu Cardinalis Francisci Ximenii de Cisneros prius editum; nunc opera Excmi. D. Francisci Antonii Lorenzana Sanctae Ecclesiae Toletanae Hispaniarum Primatis Archiepiscopi recognitum ad usum Sacelli Mozarabum* (Madrid: apud Joachimum Ibarra S.C.R.M. & Dignit. Archiep. Typog. 1775), xv. Véase Javier Malagón Barceló, 'La obra escrita de Lorenzana como arzobispo de México (1766-1772)', *Historia Mexicana*, 23:3 (1974), 437-65.

en Madrid, en el año 1775, corregidos con la ayuda de los códices manuscritos y con cuidado extremo).<sup>28</sup>

Además del Misal y el Breviario, Lorenzana se ocupó de la edición del *Ars gramática* de Julián, obra que publicó en 1797 con la ayuda del manuscrito *Vaticanus Palat. 1746* que Arévalo copió en la Biblioteca Vaticana.<sup>29</sup> La relación entre ambos se desarrollaba con sincero reconocimiento del trabajo mutuo y la amistad permitía a Arévalo introducirse en el emergente ambiente ilustrado de la Roma del *Settecento*. Pero, sin duda, la muestra más evidente de que Lorenzana estimaba<sup>30</sup> el trabajo de Arévalo fue el encargo que el Cardenal le propuso: que colaborara con él en las ediciones de los Santos Padres Toledanos, ocupándose de editar la obra de Isidoro.<sup>31</sup> Arévalo no pudo rechazar el encargo de su generoso protector, a pesar de que declinó en más de una ocasión, a juzgar por el permiso que Arévalo solicita a Lorenzana para detenerse en la copia del códice de Julián que ha encontrado en la Biblioteca Vaticana.<sup>32</sup> Hasta 1797 no apareció el primer volumen de la edición de Isidoro. El trabajo completo consta de siete volúmenes siendo la fecha de publicación del último de ellos el año 1803. Los retrasos se debieron a circunstancias como el viaje que Arévalo tuvo que emprender por Italia acompañando al Cardenal Lorenzana y al Pontífice Pío VI, la proclamación de la República en Italia y el cierre de la imprenta de la Congregación. A tenor de la datación de alguna carta, es muy posible que Arévalo trabajara simultáneamente en Isidoro y Sedulio.<sup>33</sup>

En la dedicatoria de la edición de Sedulio a Lorenzana, Arévalo expone la justificación de su trabajo: lograr un reconocimiento del valor de la poesía cristiana hispana y de sus representantes, capaces de divulgar, en una correcta *latinitas*, la verdad cristiana (*Caelii Sedulii*, viii). La *hispanitas* que Arévalo creía necesaria defender, unida a su amor por los estudios religiosos, movieron los pasos del erudito editor hasta cumplir sus anteriores ediciones, como ya se ha dicho. Este objetivo de mostrar que los

28 Arévalo, *Hymnodia Hispanica*, 232.

29 Olaechea, 'El Cardenal Lorenzana y los ex jesuitas', 147.

30 Al margen de los reconocimientos literarios, el Cardenal encargó al pintor Buenaventura Salesa un retrato de Faustino Arévalo que viniera a engrosar el elenco de afamados hombres que habían contribuido a la gloria de España. Dicho retrato estaba destinado a la Biblioteca Pública Arzobispal de Toledo, como indica Olaechea, 'El Cardenal Lorenzana y los ex jesuitas', 138.

31 Véanse Olaechea, 'El Cardenal Lorenzana y los ex jesuitas', 89; y Gallego Moya, *Los himnos de la 'Hymnodia Hispanica'*, 32.

32 En su artículo ('Un insigne editor de S. Isidoro'), Eguía Ruiz juzga las ediciones previas a la de Isidoro como *ejercicios preparatorios* de la magna edición que se le había encargado.

33 'Por aora [*sic*] me ocupo en recoger materiales sobre S. Isidoro' (carta fechada el 29 de mayo de 1793: citada en Olaechea, 'El Cardenal Lorenzana y los ex jesuitas', 138).

poetas cristianos hispanos eran ‘poetas correctos’ era compartido, en cierto modo, con el cardenal Lorenzana, quien había mostrado interés por las raíces del actual rito toledano y había concebido el plan del editar las obras de los Santos Padres Toledanos. La amistad entre Arévalo y Lorenzana se mantuvo viva hasta el último de los días del cardenal, quien manifestó su deseo de que el jesuita fuera su ejecutor testamentario.<sup>34</sup> A su muerte, Arévalo pronunció un emotivo discurso fúnebre.<sup>35</sup>

Antes de la magna edición de Isidoro que Lorenzana había proyectado para que cumpliera Arévalo, el jesuita se ocupa de editar y comentar el texto de Sedulio, trabajo que no le fue encomendado por el cardenal. Sedulio no parece ser un poeta hispano, circunstancia que aboca a preguntarse por las razones de esta edición. En palabras de Arévalo, sería necesario completar el programa de edición de poetas cristianos hispanos con aquel que había sido el principal imitador y discípulo de Juvenco, poeta recientemente editado por él:

Quamuis autem, ut Iuuenco imitatore, ac discipulum suum in sacrosanctis Evangelii carmine explanandis adiungam, Sedulium nunc potius edam [...].

(Aunque ahora, más bien, editaré a Sedulio, para añadir un imitador de Juvenco y discípulo suyo en los Sagrados Evangelios que se narran en verso.) (*Caelii Sedulii*, vii)

Además de ser un digno continuador de la obra del poeta hispano Juvenco, Sedulio había sido citado en el canon de poetas cristianos del Decreto de Gelasio, por lo que, a ojos de Arévalo, debía aparecer en su programa editorial. Para que no se tuviera dudas de ello, en los Apéndices de la edición Arévalo incluye el Concilio celebrado (c.380) por el Papa Dámaso en el que quedó establecido el canon de las Sagradas Escrituras y tras él incluye el Decreto de Gelasio donde la obra de Sedulio es mencionada en los siguientes términos: ‘Item uenerabilis uiri Sedulii paschale opus, quod heroicis descripsit uersibus, insigni laude praeferimus’ (‘También ofrecemos el trabajo pascual del ilustre varón Sedulio, que está escrito en hexámetros, de gran fama’) (*Caelii Sedulii*, 419).

Arévalo realiza la edición del texto de Sedulio sirviéndose, en especial, de los manuscritos vaticanos. Las obras que Arévalo edita de Sedulio son el *Carmen Paschale* y *Opus Paschale*, precedidos de sus respectivas epístolas a

34 Olaechea, ‘El Cardenal Lorenzana y los ex jesuitas’, 131.

35 Faustino Arévalo, *Laudatio funebris eminentissimi D. Cardinalis Francisci Antonii de Lorenzana decreta communibus suffragiis Academicorum Religionis Catholicae recitata vii id. Jul. An. MDCCCIV a Faustino Arevalo eiusdem Academicae Religionis Catholicae Censore* (Roma: typis Accademicis, Auctoritate Praesidum, 1804).

Macedonio; también, la elegía, el *Hymnus* y un epigrama. En la parte inferior de la página, bajo el título de *Scholia* aparecen las notas de comentario del editor. El texto del *Opus Paschale* se encuentra en una posición intermedia de la página, entre el *Carmen Paschale* y las notas de los *Scholia*, hecho que justifica la omisión de notas específicas para el comentario de *lectiones* y para la exégesis del *Carmen Paschale*, como sucedía en otras ediciones anteriores. Esta disposición de los textos en verso y en prosa dispuestos en la misma página es una novedad de la edición de Arévalo, como él mismo reconoce:

Quum enim carmini prosam Sedulii subiicere decreuerim, inconcinnum esset variis lectionibus notas, commentariumue subiungere, praesertim quum prosa ipsa efficiat, ne multis notationibus opus sit.

(Pues se ha decidido poner la prosa de Sedulio debajo del verso, para que no haya desorden al añadir en las variantes de lectura las notas o el comentario, lo que en especial hace la propia prosa, y no sea necesario de muchas anotaciones.) (*Caelii Sedulii*, 129)

Como el mismo Arévalo confiesa, la *prosa* de Sedulio (entiéndase, el *Opus Paschale*) es el mejor texto para servir de explicación al *Carmen Paschale*, pues constituye la mejor paráfrasis:

Tradita siquidem multa pro metricae necessitatis angustia priori commentario nequaquam uidentur inserta, quae postmodum lingua resolutio magis est assecuta [...] Nec impares argumento, uel ordine, sed stilo uidentur, et oratione dissimiles.

(Parecen incluidos en el comentario algunos versos escritos sin duda por la gran estrechez de la necesidad métrica, los cuales después en una expresión suelta están más distendidos [...] Y no son distintos en argumento, ni en orden, sino que parecen por el estilo y la lengua diferentes.) (*Caelii Sedulii*, 149–50)

El texto del poeta, una vez restituido al estado más genuino posible, depurado de falsas lecturas y con un comentario oportuno que permitiera poner de manifiesto la imitación de los grandes poetas latinos, obtendría así el valor adecuado a una de las más dignas obras de la cristiandad, siendo de utilidad para el pueblo cristiano. Esa es la dogmática actitud que muestra Arévalo al inicio de su edición:

Intuenti mihi in uarias rerum humanarum uicissitudines, ac diu, multumque consideranti calamitosa, in quae nunc incidimus, tempora, ad coercendos improborum hominum conatus utile in primis uisum est ueterum Patrum scripta per omnes ubique partes, quoad eius fieri possit, propagare, eorumque lectionem frequentiore reddere.

(A mí que en distintas vicisitudes de la vida me he encontrado y durante largo tiempo, y que he tenido siempre en consideración los tiempos desgraciados en que ahora estamos, en primer lugar, me parece útil para intentar reprimir las actuaciones de los hombres malvados, propagar cuanto pueda ser posible y difundir la lectura constante de estos, de los escritos de los antiguos Padres por todas las partes del mundo.) (*Caelii Sedulii*, 1)

La lectura de los *Scholia* ofrece al lector un buen panorama de la transmisión del texto del poeta cristiano, del texto que pudo encontrar delante de sí Arévalo. Como él mismo reconoce, la existencia de tantas variantes de lectura dificultaba el trabajo de editor, haciendo complejo el trabajo de emendar y restituir la ‘uera scriptura’ (‘lectura original’) del texto de Sedulio, objetivo principal del editor jesuita: ‘Opus igitur, laborque praecipuus huius editionis est ueram scripturam e mss eruere, et constituere: siquid uariis lectionibus addere oportebit, id eisdem scholiis concludetur’ (‘El trabajo, por tanto, y el objetivo principal de esta edición es desentrañar la verdadera escritura a partir de los manuscritos y determinarla. Si conviniera añadir alguna cosa a las variantes de lectura, se concluirá eso en esos mismos escolios’) (*Caelii Sedulii*, 129). El predominio de notas de contenido textual no obsta la inclusión de otras anotaciones, en una mezcla homogénea, que contribuyen a la *explanatio* del *Carmen Paschale*. Así Arévalo demuestra interés por ofrecer un comentario que pueda aclarar el sentido de la obra seduliana, dando al lector claves que puedan ayudarlo a comprender pasajes oscuros o el estilo del poeta.

En los apéndices de la edición Arévalo incluye textos que en algún momento fueron atribuidos a Sedulio, como la dedicatoria a Teodosio y el centón virgiliano conocido con el título *Carmen de incarnatione*. Añade el editor un epigrama en dísticos de Asterio, sendos poemas acrósticos de Belisario y Liberio, y el Decreto Gelasiano bajo el título *Decretum de libris recipiendis, et non recipiendis, ex monumentis ineditis illustratum*.<sup>36</sup> Como puede comprobarse, los apéndices son un conjunto misceláneo de obras que pueden resultar útiles al lector del texto seduliano. Cierran la edición los índices, correcciones y *addenda*.

### 3 ¿Es Sedulio un poeta hispano?

A lo largo de los ocho capítulos que comprenden los prolegómenos de la edición de Sedulio, Arévalo afronta, con su habitual erudición, las principales

---

36 Consta del Concilio Romano celebrado por el Papa Dámaso, el Decreto de Gelasio y una paráfrasis de este a partir de algunos manuscritos vaticanos. Véase Arévalo, *Caelii Sedulii*, 400–40.

cuestiones que atañen a la vida y obra del poeta. En cuanto a la biografía de Sedulio, el editor ofrece los datos que ha conocido por la tradición. Por ejemplo, comenta las distintas resoluciones de la abreviatura de su ‘praenomen’, resuelta generalmente como *Caelius*, aunque conoce también las opciones de *Caecilius* o *Gaius*. Iohannes Huemer, por su parte, expone que no se puede asegurar que el ‘praenomen’ *Caelius* sea cierto, pues señala que pudo tratarse de algún epíteto añadido por algún piadoso copista que quisiera alabar al poeta calificándolo como *celestial*.<sup>37</sup>

También aporta datos Arévalo sobre el momento de ‘floruit’ de Sedulio. El consenso de las fuentes es que Sedulio pudo escribir sus obras en los años de los emperadores Teodosio II y Valentiniano III, esto es, entre el 424 y el 450. Como término ‘post quem’ puede apuntarse la fecha de la muerte de Jerónimo, a quien se refiere Sedulio con un tono que ‘da casi a entender que hubiera ya muerto (419–420)’, en palabras de Angelo Berardino e Iohannes Quasten.<sup>38</sup>

A partir del adjetivo ‘antistes’ que aparece en los poemas acrósticos de Liberio y Belisario<sup>39</sup> somete además a estudio Arévalo el posible cargo religioso que pudiera desempeñar el poeta como ‘presbyter’ o ‘episcopus’ (*Caelii Sedulii*, 16–17). En especial, dedica atención Arévalo a la relación que tuvo Sedulio con el destinatario de su obra, el ‘pater Macedonius’. Considera que, si Sedulio hubiera sido bautizado por este Macedonio, no lo habría omitido en sus epístolas: ‘non praetermississet clare exprimere, si uerum esset, quod baptizatus ab eo fuisset’ (‘no hubiera omitido indicarlo con claridad, si fuera verdad, que había sido bautizado por este [por Macedonio]’) (*Caelii Sedulii*, 11). Así mismo, a partir de la lectura de los manuscritos vaticanos *Reg. Lat. 333* y *Ottob. Lat. 35* se conoce la noticia de que Sedulio hubiera podido adquirir de este mismo Macedonio los conocimientos de la técnica retórica en Acaya.

Arévalo añade a las ‘subscriptions’ de manuscritos que ha podido leer otras noticias procedentes de su investigación personal, tratando siempre de acercarse a la información más verídica entre la oscuridad de los datos de la antigüedad (‘inter uetustatis tenebras ueritatem elicere’) (‘hacer salir la verdad de entre las tinieblas de la antigüedad’) (*Caelii Sedulii*, xi). Con respecto al lugar de nacimiento del poeta, en las ‘subscriptions’ de los códices vaticanos *Palatinus lat. 242*, *Reg. Lat. 333*, *Ottob. Lat. 35*, *Codex Almeloueeianus*, que Arévalo coteja,<sup>40</sup> no se cita en ninguna ocasión el

---

37 Iohannes Huemer, *De Sedulii poetae vita et scriptiis commentatio* (Viena: sumptibus Alfredi Hoelderi, 1878), 10.

38 Instituto Patristico ‘Augustinianum’, *Patrología III. La edad de oro de la literatura patristica latina*, dir. Angelo di Berardino & presentación de Johannes Quasten (Madrid: Editorial Católica, 1981), 382.

39 Iohannes Huemer, *Sedulii opera Omnia* (Viena: CSEL 10, 1885), 307–10.

40 Para un actualizado catálogo, véase Carl P. E. Springer, *The Manuscripts of Sedulius: A Provisional Handlist* (Philadelphia: American Philosophical Society, 1995).

origen concreto de Sedulio, como tampoco se dice que fuera hispano en el códice que el editor llama ‘meus’, adquirido por él mismo,<sup>41</sup> ni en otras fuentes consultadas (como la obra de Isidoro, el Decreto de Gelasio y el *Accessus Sedulii* que sigue los códices *Monacensis 19475*, *Tegernseeensis* y un *Palatinus* del siglo XII).<sup>42</sup>

La fuente que Arévalo lee con especial atención para conocer la biografía del poeta Sedulio es la obra de Tritemio.<sup>43</sup> Esta parece ser el punto de partida de algunas noticias que se atribuyeron al poeta, pero que no son ciertas del todo. En esta fuente halla Arévalo la información más antigua relativa a la patria de Sedulio. En concreto se puede leer en ella que Sedulio era oriundo de ‘Scotia’:

Sedulius presbyter natione Scotus, Hidelberti Scotorum archiepiscopi ab ineunte aetate discipulus, uir in diuinis scripturis exercitatus, et in secularibus literis eruditissimus, carmine excellens, et prosa, amore discendi Scotiam relinquens, uenit in Franciam, deinde Italiam perlustrauit, et Asiam, postremo Achaiae finibus excedens in urbe Roma mirabili doctrina clarus effulsit.

(Sedulio, sacerdote de origen escocés, discípulo de Hidelberto, que a principio de siglo fue arzobispo de los escoceses, varón formado en las sagradas escrituras y muy erudito en literatura cristiana, excelente en poesía y prosa. Abandonó Escocia por deseo de aprender, llegó a Francia, después recorrió Italia y Asia y, por último, llegando a la frontera de Acaya brilló en Roma ilustre por su admirable doctrina.)

(*Caelii Sedulii*, 7)

Con gran acierto reconoce Arévalo que Tritemio ha debido confundir a dos autores homónimos, esto es, el poeta cristiano del siglo V autor del *Carmen Paschale* y el exégeta irlandés del siglo IX, Sedulio Escoto, pues, en efecto, también confunde las obras de ambos poetas.<sup>44</sup>

---

41 Véase M<sup>a</sup> Dolores Hernández Mayor, ‘El *codex arevalianus* del *Carmen Paschale* de Sedulio’, en *Koinòs lógos. Homenaje al profesor José García López*, coord. Mariano Valverde Sánchez, Esteban A. Calderón Dorda & Alicia Morales Ortiz, 2 vols (Murcia: Univ. de Murcia, 2006), I, 413–24.

42 R. B. C. Huygens, ‘Accessus ad auctores’, *Latomus*, 12:4 (1953), 460–84 (pp. 460–61).

43 Iohannes Tritemio, *De scriptoribus ecclesiasticis Disertissimi viri Iohannis de Tritthem abbatis Spahemesis De Scriptoribus ecclesiasticis collectanea* (Basilea: Johannes Amerbach, 1512).

44 A la misma conclusión llegan los estudios actuales: ‘We can be quite sure, at any rate, that Sedulius was not Irish, although he was famously confused, by Johann Trithemius (and others since), with the much later Sedulius, an Irish monk of the ninth century, named Siadhail in the Gaelic tongue, who eventually settled in Liège’ (Carl P. E. Springer, Sedulius, *The Paschal Song and Hymns*, trans., with an intro. & notes, by Carl P. E. Springer [Atlanta: Society of Biblical Literature, 2013], xvi).

Alejado este error, se detiene Arévalo en otra noticia que ofrece un gentilicio para Sedulio. En la Crónica Pseudo-Dextro se alude al poeta cristiano con el calificativo ‘Oretanus’ que haría pensar en un origen hispano. La veracidad de dicha fuente está sometida comúnmente a juicio, hasta el punto de que el erudito hispanista Nicolás Antonio ya transmitía con recelos y dudas dicho dato: ‘Sedulius quoque sacrorum carminum [...], poeta, si aures Toletani Dextri praestamus fabulis, Oretanus Episcopus in Hispania fuerit’ (‘También Sedulio, poeta de poemas cristianos [...], si prestamos oídos a las fábulas de Dexter Toledano, había sido obispo oretano en Hispania’).<sup>45</sup>

La cuestión no es banal, y menos aún para el editor hispano que proyectaba sacar a la luz las obras de los poetas de la primera cristiandad hispana. El escenario de carencia de fuentes que puedan verificar una patria cierta para Sedulio resulta incluso provechosa para el objetivo del jesuita, pues es sabedor de que no existe certeza absoluta que permita descartar una patria hispana para Sedulio y, por tanto, estaría en cierta medida, justificada su edición dentro del plan previsto.

La crítica posterior a Arévalo tampoco ha alcanzado una conclusión clara sobre la patria del poeta Sedulio. La opinión mayoritaria es la de que Sedulio es de origen itálico,<sup>46</sup> aunque los autores reconocen que no hay absoluta certeza, como dice Michael Roberts: ‘The evidence does not inspire complete confidence’ o Roger Green: ‘His patria is discussed below. Our lack of reliable information about him is certainly not due to neglect or unpopularity as a writer’.<sup>47</sup> Para autores como Henri Leclercq el testimonio de Aldelmo o Etilvaldo (*Carmina rhytmica* 2.8, *carmen ad Winfrithum*) donde se menciona a Sedulio como ‘Romae urbis indigena’ (‘originario de la ciudad de Roma’) es suficientemente válido como para defender ese origen itálico del poeta, a la vez que rechaza, con pena (‘Il n’était ni Écossais—on le regrette—’), que fuera escocés y, con duda (‘ni Espagnol—on s’en doute—’),

---

45 Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Vetus, siue Hispani Scriptorum qui ac Octavianus Augusti aeuo ad Nahum Christum MD floruerunt*, 2 vols en 1 (Madrid: apud viduam et heredes D. Ioachimi Ibarrae regii quondam typographi, 1788), I, 115; traducción propia.

46 Es la opinión de Huemer, *De Sedulii poetae vita*, 17; Henri Leclercq, *Dictionnaire d’archéologie chrétienne et de liturgie*, 13 vols (Paris: Letouzey et Ané, Editeurs, 1907–1953), s.v. Sedulius, 1132–37 (p. 1133); Frederic James Edward Raby, *A History of Christian-Latin Poetry from the Beginnings to the Close of the Middle Ages* (Oxford: Clarendon Press, 1927), 108; Eduard Klissenbauer, ‘Quaestiones de Seduli Paschale carmine’, Tesis doctoral (Universität Wien, 1939), 3; Aurelio G. Amatucci, *La letteratura di Roma imperiale* (Roma: Licinio Cappelli Editore, 1947), 287; *Early Latin Hymns*, intro. & notes by Arthur Sumner Walpole (Hildesheim: Olms, 1966 [1<sup>st</sup> ed. Cambridge: Cambridge U. P., 1922]), 149; y Michael Roberts, *Biblical Epic and Rhetorical Paraphrase in Late Antiquity* (Liverpool: Francis Cairns, 1985), 77, entre otros.

47 Roberts, *Biblical Epic*, 77, nota; Roger P. H. Green, *Latin Epics of the New Testament: Juvencus, Sedulius, Arator* (Oxford/New York: Oxford U. P., 2006), 135–36.

que fuera hispano.<sup>48</sup> En la misma línea, en el códice *Marcianus* Sedulio es citado bajo el calificativo ‘genere italicus’ (‘itálico por su nacimiento’).<sup>49</sup> La atribución de la patria italiana al poeta Sedulio, no obstante, ha sido rechazada por Carl P. E. Springer, quien apunta que dicha asignación puede haber nacido de una vinculación del poeta con quien fue el primer recolector y editor de su obra, Asterio, quien sí fue cónsul en Italia:

This locale [that Sedulius was a native of Rome] may have been extrapolated from the Asterian subscription—it is a consul in Rome, after all, who supposedly finds and edits the *Paschale carmen*—but it may also reflect a reliable early tradition. It is not impossible that Sedulius was born in Italy, spent part of his life teaching in Rome, and retired to Greece to write his *libros*.<sup>50</sup>

Un cambio de ubicación para la patria de Sedulio proponen autores como Berthold Altaner y Ettore Paratore, quienes señalan a Sedulio como un poeta oriundo de algún lugar de la Galia.<sup>51</sup> Estos autores no aportan datos concretos en los que apoyar dicha información, omitiendo el trabajo de A. D. McDonald, interesante al respecto.<sup>52</sup> Este autor, tras analizar el episodio de la matanza de los niños inocentes en el poema de Sedulio (*Carmen Paschale* 2, 116) y compararlo con la iconografía tradicional de la zona del sur de Francia y la similitud con el mismo episodio en Prudencio (*Liber Cathemerinon* 12, 117–20), llega a la conclusión de que Sedulio pudo, al menos, componer su obra en un lugar cercano al sur de la Galia o Norte de Hispania. El paralelismo no es razón suficiente para Springer, quien advierte que Sedulio pudo seguir el modelo de Prudencio sin ser por ello hispano también.<sup>53</sup>

Como puede apreciarse, en estas noticias no se concluye con certeza dónde hubiera podido nacer el poeta Sedulio. Los lugares de Italia, Francia o incluso Grecia que se atribuyen al poeta pueden estar condicionados por los viajes que efectuó y que se recogen en las ‘subscriptions’ de los códices. En todos esos códices que Arévalo ha cotejado, se lee, en efecto, que Sedulio pasó una

48 Leclercq, *Dictionnaire d'archéologie chrétienne*, 133.

49 Instituto Patrístico ‘Augustinianum’, *Patrología III. La edad de oro de la literatura patristica latina*, dir. Bernardino, presentación de Quasten, 382.

50 Carl P. E. Springer, *The Gospel As Epic in Late Antiquity: The ‘Paschale Carmen’ of Sedulius* (Leiden/New York: E. J. Brill, 1988), 28.

51 Berthold Altaner, *Patrología*, trad. Eusebio Cuevas & Ursino Domínguez del Val (Barcelona: Espasa-Calpe, 1953 [1ª ed. en alemán 1938]), 347; y Ettore Paratore, *Storia della letteratura latina* (Firenze: Sansoni 1962), 955.

52 A. D. McDonald, ‘The Iconographic Tradition of Sedulius’, *Speculum*, 8 (1933), 150–56.

53 Springer, *The Gospel As Epic in Late Antiquity*, 27. Se hace eco de la misma noticia Green, *Latin Epics of the New Testament*, 137–38.

parte de su vida en Italia aprendiendo ‘philosophia’ y que viajó a Arcadia, como dice el ms. vaticano *Palatinus lat. 242* (‘in Arcadium uenit, ubi hunc librum composuit’) (‘llegó a Arcadia, donde compuso este libro’) o a Acaya, como reflejan los manuscritos vaticanos *Reg. Lat. 333* y *Ottob. Lat. 35* (‘docuit in Achaia’) (‘enseñó en Acaya’) y el *Codex Almeloueeianus* (‘in Achaia libros suos scripsit’) (‘en Acaya escribió sus libros’).

Por tanto, no pueden concluirse datos ciertos sobre el lugar donde Sedulio pudo nacer. Esta situación era conocida por Arévalo, quien, a pesar de todo, realizó ingentes esfuerzos por acercarse a las fuentes que con mayor criterio ofrecieran datos verídicos sobre la cuestión. Arévalo repasa las fuentes que tiene a su alcance y depura el error, como es el de la confusión de Tritemio de los dos *Sedulios* homónimos, dato sobre el que se sustentó la noticia de un origen británico para el poeta Sedulio. Alejado ese error y no teniendo Arévalo mayores datos, no renuncia por ello a incluir al poeta en su proyecto de poetas hispanos de la primera cristiandad. A todas las noticias aportadas, cabe añadir la propia opinión de Arévalo, quien, como se ha señalado más arriba, consideraba a Sedulio como el mejor continuador e imitador de la obra de Juvenco, poeta hispano y cristiano sin ningún lugar a dudas.

#### 4 Sedulio, un buen continuador de Juvenco

Tras haber finalizado los trabajos de edición de Prudencio, Draconcio y Juvenco y antes de acometer la tarea de la edición de Isidoro, Arévalo edita el texto de Sedulio sin que ello fuera un requerimiento expreso de su mecenas. El interés del editor hispano en las notas de los *Scholia* sedulianos se centra, entre otros aspectos, en exponer con cuidado (‘accurate’) que el poeta Sedulio, sin ninguna duda, realiza un uso correcto y elegante de la lengua latina, siguiendo a aquellos que eran modelo de latinidad. Esta perspectiva era patente, como demuestran las palabras de D. Gaspar Bertalazzone, autor de una de las cartas de aprobación de la edición de Arévalo, quien califica a Sedulio como ‘catholicus scriptor, orator facundus, felicissimus poeta et Virgilianus imitator’ (‘escritor católico, locuaz orador, agradabilísimo poeta e imitador virgiliano’) (*Caelii Sedulii*, xi), capaz de adecuar el mensaje cristiano a las formas y cánones de la poesía clásica.<sup>54</sup>

Pero, sobre todo, Arévalo resalta en su edición la imitación que Sedulio realiza de la obra de Juvenco, autor de la *Historia Euangelica* (*Caelii*

---

54 La tradición de estudios que han puesto de relieve la presencia de ecos virgilianos en la poesía de Sedulio es amplia. Entre algunos de ellos, véanse, por ejemplo, los trabajos de Klissenbauer, ‘Quaestiones de Seduli Paschale carmine’; Francesco Corsaro, *Sedulio Poeta* (Catania: Istituto Universitario di Magistero, 1956); y Christine Ratkowsitch, ‘Vergils Seesturm bei Iuuenus und Sedulius’, *Jahrbuch für Antike und Christentum*, 29 (1986), 40–58.

*Sedulii*, vii). Es cierto que tanto Juvenco como Sedulio escribieron en hexámetros sus obras de argumento cristiano: Juvenco, una armonía evangélica, Sedulio, sobre los ‘miracula’ del Antiguo y Nuevo Testamento.<sup>55</sup> Este parecido ya había sido advertido por Isidoro, como puede leerse en los siguientes versos atribuidos al sacerdote hispano:

Perlege facundi studiosum carmen Auiti 5  
 Ecce Iuencus adest, Seduliusque tibi.  
 Ambo pares lingua, florentes uersibus ambo  
 fonte euangelico pocula larga ferunt,  
 desine gentilibus ergo inseruisse poetis,  
 dum bona tanta potes, quid tibi Calliroem? 10

(Lee hasta el final el serio poema del elocuente Ávito. He aquí presente a Juvenco, para ti está Sedulio. Ambos iguales en lengua, ambos brillantes en sus versos han bebido grandes copas de la fuente evangélica. Deja, por tanto, de contarlos entre los poetas paganos. Mientras puedes leer tantas cosas buenas ¿por qué te interesa Calíroeo?)<sup>56</sup>

En no pocas notas de los *Scholia* sedulianos, Arévalo deja constancia de que ambos poetas comparten un estilo similar en cuanto al léxico y en cuestiones de gramática y métrica. Así, por ejemplo, Arévalo indica que el uso del dativo por ablativo es un rasgo habitual en la poesía de Juvenco y Sedulio, tanto que no siempre lo reseña: ‘Iuenco familiarem fuisse huiusmodi datiuum pro ablatiu cum uerbis passiuis non semel in notis monui’ (‘que el uso de este tipo de dativo por ablativo con los verbos pasivos es habitual para Juvenco no siempre lo señalo en las notas’).<sup>57</sup> También es común a ambos poetas, prosigue, el alargamiento de una vocal breve ante cesura (‘ratione caesurae uocalem breuem producere’)<sup>58</sup> y ante aspiración de la sílaba siguiente (‘ob aspirationem sequentis uocis’) (*Caelii Sedulii*, 234–35).

Se pueden hallar referencias muy evidentes de similitudes léxicas entre ambos poetas, como, por ejemplo, en la nota al verso ‘Haec mihi carmen erit: mentes huc uertite cuncti’ (‘Este será mi poema: volved todos los ojos

---

55 En el título de la edición de Hadamario se indica que ambos poetas son autores de ‘historias evangélicas compuestas en hexámetros’: Reinhard Lorich Hadamario, *Iuenci Hispani, et Sedulii Scotigenae presbyterorum, et poetarum christianissimorum historiae euangelicae, uersibus heroicis ad amussim expressae: iam tersiores, et ex ueterum aliquot librorum collatione multo castigatiores in lucem prolatae* (Colonia: apud Eucharium Cervicornum, 1537).

56 Isidoro, *Carmen* 10, 5–10. Sigo la edición de Alfonso Ortega Carmona, ‘Los *Versus Isidori*’, *Helmántica*, 12:37–39 (1961), 261–99 (pp. 279–80; traducción propia)

57 Como puede leerse en *Carmen Paschale*, 1, 47–48: ‘Quid lapides, atque aera coli, quid fana profanis / proderit’ (‘¿por qué a adorar piedras y bronces, por qué a santuarios profanos le véis utilidad?’), a propósito de ‘profanis’. Véase Arévalo, *Caelii Sedulii*, 60.

58 Lo recuerda en la nota a *Carmen Paschale*, 1, 120.

aquí) (*Carmen Paschale*, 1, 37), donde Arévalo indica que Sedulio parece imitar el verso 1, 27, ‘Nam mihi carmen erit Christi uitalia gesta’ (‘Pues mi poema será el de los hechos de la vida de Cristo’) de Juvenco; de un modo parecido, en ‘Ire per angustam regna ad coelestia portam’ (‘ir por una puerta estrecha hacia el reino de los cielos’) (*Carmen Paschale*, 2, 287) el editor recuerda la imitación de 1, 717 (al. 683) ‘Ite per angustam, iusti, supra sidera portam’ (‘Id, los justos, por una puerta estrecha, más arriba de las estrellas’) de la *Historia Euangelica*.

La dependencia que Arévalo observa de Sedulio hacia Juvenco continúa en los libros siguientes del *Carmen Paschale*. A propósito del clamor del duelo, en ‘gemebant / tibicen, plangorque frequens confuderat aedes’ (‘las trompetas lloraban, y un incesante plañido se apoderaba de la casa’) (*Carmen Paschale*, 3, 133–34), el editor recuerda que Sedulio parece estar imitando a Juvenco al describir unas exequias fúnebres (‘funus’).<sup>59</sup> El lamento por la muerte vuelve a ser imitado por Sedulio, en opinión de Arévalo, en el verso ‘Imploratque gemens: unus mihi filius, unus / est’ (‘y ruega llorando: un hijo, un único hijo tengo’) (*Carmen Paschale*, 3, 298–99) (*Caelii Sedulii*, 270). Una última muestra de este paralelismo reconocido por Arévalo se encuentra entre el verso ‘sol nube coruscus / abscondens radios, tetro uelatus amictu’ (‘escondiendo el sol bajo una nube sus brillantes rayos, cubierto con un sombrío manto’) (*Carmen Paschale*, 5, 234–35) y el verso 4, 149 de Juvenco, ‘Abscondet furuis rutilos umbris radios sol’ (‘esconde el sol sus luminosos rayos con negras sombras’).

Esta dependencia es entendida por Arévalo como un recurso tan patente que, en ocasiones, recurre a expresiones como ‘depromptus ex Iuueno’ (‘[el verso] fue cogido de Juvenco’) (*Caelii Sedulii*, 175). Otras veces, muestra mayor duda Arévalo de esa dependencia, como indica a propósito del verso seduliano ‘Iudaeae sectatus iter, sine nomine mixtum / vulgus’ (‘siguiendo el camino de Judea, un pueblo unido sin nombre’) (*Carmen Paschale*, 4, 2–3) donde indica el editor que quizás Sedulio está imitando a Juvenco en el verso 3, 760, que dice así: ‘Complentur mensae mixtae sine nomine plebis’ (‘se llenan las mesas con un pueblo unido sin nombre’).

Sea más o menos directa esta similitud, Juvenco y Sedulio coinciden, naturalmente también, en el argumento de sus versos. Arévalo se detiene en detallar cómo algunos episodios de Sedulio evocan una narración parecida de los versos de Juvenco. Por ejemplo, a propósito de la ascensión de Helías (*Carmen Paschale*, 1, 110–87), Arévalo recuerda que fue tratado con palabras parecidas por Juvenco (*Caelii Sedulii*, 174). También la imagen poética de alusión al Todopoderoso en *Carmen Paschale*, 3, 113 (‘Qui totum praestare

---

59 En Arévalo, *Caelii Sedulii*, 251–52 remite al verso 2, 400–01 de Juvenco: ‘Plangentis populi fremitus, clangorque tubarum / Ultima supremae celebrabant munera pompae’ (‘el clamor del pueblo que lloraba y el sonido de las trompetas cumplían la últimas honras del cortejo final’).

potes') ('Tú que todo lo puedes') guarda cierto parecido con los términos 'Totum complere licebit' ('Todo podrá cumplirse') de Juvenco en el verso 4, 520. Avanzando un paso más, la estructura compositiva construida mediante la antítesis, recurso habitual en Sedulio, hunde sus raíces en Juvenco, en pasajes donde el poeta recurría a esa técnica para lograr sus propósitos didácticos.<sup>60</sup>

El eufemismo con el que los poetas se refieren a la muerte del cuerpo en tanto que meta final o frontera de la vida o de la muerte aparece recurrentemente en Juvenco, Draconcio y Sedulio, como recuerda Arévalo en nota a *Carmen Paschale*, 3, 290. Sedulio emplea la expresión 'limen uitae' ('umbral de la vida'), mientras que Draconcio recurre a 'limen mortis' ('umbral de la muerte') y en Juvenco se lee 'limen lucis' ('umbral de la luz') o 'limen mortis' ('umbral de la muerte'). Sedulio es deudor de un léxico generalizado por los poetas cristianos, como demuestra además la noticia de Arévalo al recordar que el término 'uolnus' ('desgracia') en lugar de 'uitium' ('falta') o 'peccatum' ('pecado') es propio de Juvenco, Prudencio, Próspero o Arator (*Caelii Sedulii*, 284), o que 'Spiritus ater' ('negro Espíritu') (*Carmen Paschale*, 4, 160) es una expresión común en Juvenco (2, 45) para referirse al demonio.

La identificación por parte de Arévalo de lugares paralelos con poetas como Prudencio y Draconcio<sup>61</sup> además de Juvenco, alberga el propósito de valorar la poesía de Sedulio como un ejemplo del modelo de aquellos poetas hispanos cuya cristiandad no era discutida. Recuerda por ello el editor que la finalidad de esas notas de los *Scholia* no es servir de ejemplo de erudición, sino confirmar el dogma católico con el testimonio de antiguos poetas cristianos.<sup>62</sup> La *auctoritas* constituye así una seña distintiva del método arevaliano. Es destacable, además, la aportación de Arévalo a este modo de trabajo, pues el editor hispano engrosa el elenco de lugares paralelos que editores anteriores a él habían indicado.<sup>63</sup>

60 Green, *Latin Epics of the New Testament*, 87–88, analiza diferentes aspectos estilísticos que comparten Juvenco y Sedulio, como, por ejemplo, la reducción de los diálogos por parte de Sedulio en aquellos episodios evangélicos que ya narrara Juvenco o la mejorable precisión geográfica.

61 Arévalo reconoce la similitud con Prudencio en el comentario a *Carmen Paschale*, 1, 324. Véase M<sup>a</sup> Dolores Hernández Mayor, 'Sedulio a la luz de Prudencio: tradición y razones poéticas', *Myrtia. Revista de Filología Clásica*, 32 (2017), 99–122. Alude a paralelismos estilísticos con Draconcio en varios versos del libro primero del *Carmen Paschale* (30, 53, 62, 73 etc.).

62 'necessarium sit, [...] ut dogmata catholica poetarum etiam christianorum veterum auctoritate confirmem' ('que sea necesario [...] que yo confirme los dogmas católicos con la autoridad de los antiguos poetas también cristianos') (Arévalo, *Caelii Sedulii*, 131).

63 Continuará siendo habitual en las ediciones que se destine un espacio a lugares paralelos, como sucede en la edición de Huemer, *Sedulii opera*, donde incluye referencias a otros *loci* en una sección intermedia entre los versos y el aparato crítico. Confirma este editor muchas referencias que ya indicara Arévalo, pero incluye además otras nuevas. Para consultar otras notas de intertextualidad del libro primero del *Carmen Paschale*, véase M<sup>a</sup>

## 5 Conclusiones

Como eslabón de la cadena del humanismo renacentista, la finalidad del jesuita Faustino Arévalo era dotar de digno valor las obras de la poesía cristiana hispana. Con la edición de Sedulio, Arévalo parangona este poeta de patria incierta con aquellos otros poetas hispanos que contribuyeron a la verdad cristiana (Prudencio, Draconcio y Juvenco), confirmando así que Sedulio es un buen representante de dicha tradición y que se adecuaba al canon escolar propuesto ya desde las ediciones nebrisenses. En opinión de Arévalo poner de relieve el contenido dogmático de este poeta era un instrumento eficaz (*Caelii Sedulii*, viii) para erradicar la herejía y luchar contra los enemigos de la palabra divina. Y, para ello era preciso someter el texto previamente a una correcta *examinatio* conforme a los mejores códices que tenía a su acceso.

Las similitudes reconocidas por el editor avalan la inserción de Sedulio en el canon de poetas representantes de la auténtica poesía latino-cristiana y, en especial, como continuador e imitador de Juvenco. Arévalo concibe, por tanto, estas ediciones conforme a una idea unitaria, una tradición que, iniciada en Prudencio, seguida por Draconcio y Juvenco, tenía en Sedulio a un digno prosélito.

No obstante, esta idea de continuidad no puede ser considerada una novedad exclusiva del editor jesuita, pues el texto de Sedulio había sido editado anteriormente junto al de otros poetas de contenido cristiano, como ocurría en la edición de Giovanni Parrasio, *Sedulii Carmen Paschale. Aurelii Prudentii Poemata. Venerabilis viri Sedulii Paschale opus quod Heroicis descripsit versibus, insigni laude proferimus*, publicada en Milán, en 1501 y en la que el texto de Sedulio aparecía editado entre un conjunto de autores cristianos entre los que también está Prudencio. También ocurre así en la mencionada edición de Reinhard Lorich Hadamario de 1537. Pero, sin duda, la novedad de Arévalo es otra: que dentro de esa tradición que marida la *sapientia* cristiana y la *eloquentia* latina las obras de Sedulio y Juvenco sean consideradas eslabones naturales de una cadena, la de la verdadera poesía cristiana hispana.\*

---

Dolores Hernández Mayor, 'Aportaciones de Faustino Arévalo a la edición de Sedulio', Tesis doctoral (Universidad de Murcia, 2005), 376–89.

\* Cláusula de divulgación: la autora ha declarado que no existe ningún posible conflicto de intereses.

### ORCID

María Dolores Hernández Mayor  <http://orcid.org/0000-0001-5524-5898>